

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Un antes y un después: Del odio al amor

Cuando hablamos de un antes y un después, por lo general queremos mostrar que algo ha cambiado mucho. El cristiano también tiene un antes y un después, es decir, una existencia anterior y una vida nueva. Cuando nos convertimos a Dios, muchas cosas cambian en nuestra vida. Y probablemente solo nos damos cuenta de esto en el curso de nuestra vida de fe.

Antes: nos aborrecíamos unos a otros

Antes de nuestra conversión, los creyentes también éramos personas “aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros” (Tito 3:3). Dios describe así la condición de la persona no convertida. Donde no hay amor y luz de Dios, está el odio:

- “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano¹⁾, está todavía en tinieblas” (1 Juan 2:9).

1) Juan habla de un incrédulo que dice pertenecer a los hijos de Dios. Si esta persona llama a un creyente “hermano”, pero lo aborrece, en realidad no es un creyente, sino que está en las tinieblas (hasta ahora permanece en la muerte y es mentiroso).

- “El que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos” (1 Juan 2:11).

Por último, el odio lleva al hombre a cometer homicidio. Esto significa que el fin de los malos pensamientos hacia el prójimo es la muerte. “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15).

El odio excluye el amor de Dios: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso” (1 Juan 4:20). Tal vez un incrédulo diga: «¡Yo no aborrezco a nadie, no soy tan terrible!». Sin embargo, así lo ve Dios: donde falta el amor de Dios, hay odio. Puede estar oculto, pero está ahí. No hay posición neutral. En otro pasaje Juan también dice: “El que **no** ama a su hermano, permanece en muerte” (1 Juan 3:14).

Como lo hemos visto, el hombre sin Dios no solo está en la oscuridad, sino que también aborrece a su prójimo, porque no lo ama con el amor que viene de Dios, y de hecho no puede hacerlo. Este es un terrible estado en el que incluso el creyente se encontraba antes de su conversión. ¡Pero qué bueno que haya un «después» para nosotros!

Después: el amor de Dios en el corazón

El después contrasta completamente con el antes. La Palabra de Dios nos lo muestra muy claro. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5). “Dios es amor” (1 Juan 4:8) y ha dado este amor a sus hijos. Si antes nos aborrecíamos unos a otros, ahora estamos caracterizados por el amor entre nosotros. Así el mundo nos reconoce como discípulos del

Señor Jesús (Juan 13:35). Y también “nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14)

“El amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”. 1 Juan 4:7

Las consecuencias en la vida práctica

Ahora, el amor de Dios caracteriza la vida del creyente, y el hecho de que haya sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo no permanecerá oculto. Además, desde el principio, el mensaje de Dios a los creyentes ha sido que nos amemos unos a otros (1 Juan 3:11). El Nuevo Testamento nos da muchos ejemplos de cómo los creyentes del primer siglo después de Cristo manifestaban este amor:

- Eran generosos y compartían sus bienes con los creyentes necesitados (Hechos 4:36-37);
- Abundaban en buenas obras y limosnas (Hechos 9:36 y sig.);
- Practicaban la hospitalidad (Hechos 16:14-15);
- Expusieron sus vidas por sus compañeros creyentes (Romanos 16:4);
- Ayudaban (Romanos 16:2; 2 Timoteo 4:11), se sujetaban a los santos para el servicio (1 Corintios 16:16), luchaban en oración por los demás (Colosenses 4:12) y confortaban los corazones de sus hermanos (Filemón 7);
- Este amor era el motivo de todo ministerio para Cristo y para los suyos (1 Corintios 13).

Estos solo son algunos ejemplos. Es maravilloso lo que hace el amor de Dios en el corazón de los que antes se aborrecían. El carcelero de Filipos, que **antes** era un hombre brutal e intransigente, cambió **después** de que el amor de Dios lo alcanzó. Llevó a Pablo y Silas a su casa como huéspedes de honor, “les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (Hechos 16:34).

¡Qué hermoso sería si el «después» fuera más claramente visible en nosotros!

“El fruto del Espíritu es amor”. Gálatas 5:22

H. Brockhaus

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. 1 Juan 4:10

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS**

1166 Perroy (Suiza)

www.ediciones-biblicas.ch

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.

Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.



“PARA TODOS” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).